

## 4º Domingo de CUARESMA

Las lecturas de este Domingo nos proponen el tema de la "luz". Definen la experiencia cristiana de cómo "vivir en la luz".



En el **Evangelio**, Jesús se presenta como "la luz del mundo"; su misión es liberar a los hombres de las tinieblas del egoísmo, del orgullo y de la autosuficiencia. Adherirse a la propuesta de Jesús es andar por un camino de libertad y de realización que conduce a la vida plena.

De la acción de Jesús nace así el Hombre Nuevo, esto es, el Hombre elevado a sus máximas potencialidades por la comunicación del Espíritu de Jesús.

En la **segunda lectura**, Pablo propone a los cristianos de Éfeso que rehúsen vivir al margen de Dios ("tinieblas") y que escojan la "luz".

En concreto, Pablo explica que vivir en la "luz" es practicar las obras de Dios (la bondad, la justicia y la verdad).

La **primera lectura** no se refiere directamente al tema de la "luz" (el tema central de la liturgia de este Domingo). Sin embargo, cuenta la elección de David para ser rey de Israel y su unción; es un pretexto óptimo para que reflexionemos sobre la unción que recibimos el día de nuestro Bautismo y que nos constituyó como testigos de la "luz" de Dios en el mundo.

### Oración colecta

*Señor, que reconcilias contigo a los hombres  
por tu Palabra hecha carne,  
haz que el pueblo cristiano se apresure,  
con fe viva y entrega generosa,  
a celebrar las próximas fiestas pascuales.*

# PRIMERA LECTURA

## David es ungido rey de Israel

### Lectura del primer Libro de Samuel

16, 1b.6 - 7.10 - 13ª

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel:

— Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.

Cuando se presentó vio a Eliab y se dijo:

— «Sin duda está ante el Señor su ungido.»

Pero el Señor dijo a Samuel:

— No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.

Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo:

— A ninguno de éstos ha elegido el Señor.

Preguntó, pues, Samuel a Jesé:

— ¿No quedan ya más muchachos?

El respondió:

— Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.

Dijo entonces Samuel a Jesé:

— Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.

Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia.

Dijo el Señor:

— Levántate y úngelo, porque éste es.

Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos.

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

En la segunda mitad del siglo XI a. de C., los filisteos constituían una amenaza bastante seria para las tribus del Pueblo de Dios. Instalados en la orilla costera, los filisteos presionaban cada vez más a los otros grupos que habitaban en la tierra de Canaán, sobretodo a las tribus del Pueblo de Dios que ocupaban las montañas del interior del país.

La necesidad de un liderato único y fuerte llevó a los ancianos de las tribus a pensar, por primera vez, en la posibilidad de una unión política de las tribus bajo la autoridad de un rey, a imagen de lo que sucedía con los otros pueblos de la zona.

La primera experiencia monárquica sucedió con Saúl y agrupaba a las tribus del centro y a algunas del norte del país. Esa experiencia terminó, sin embargo, de forma dramática: Saúl y su hijo Jonathán murieron en la batalla de Gelboé, en lucha contra los filisteos, alrededor del año 1010 a. de C.

Era preciso encontrar a otro "héroe", capaz de generar consenso entre tribus tan diferentes, juntarlas y conducir las victoriosamente al combate contra los enemigos filisteos. La elección de los ancianos, tanto de las tribus del norte, como de las tribus del sur, recayó, entonces, en un joven llamado David.

David nació hacia el año 1040 a. de C., en Belén de Judá, en el sur del país. ¿Cómo llegó David a ser considerado la solución para el problema de la realeza?

El Libro de Samuel presenta tres tradiciones sobre la entrada de David en escena.

La primera presenta a David como un admirable guerrero, cuya valentía llamó la atención de Saúl, sobre todo después de su victoria sobre el gigante filisteo Goliat (1Sm 17).

La segunda tradición presenta a David como un poeta, que va a la corte de Saúl para cantar y tocar el arpa (según esta tradición, bastante hostil a Saúl, el rey sólo conseguía reencontrar la calma y el bienestar cuando David lo calmaba con su música (1 Sm 16,14-23). Al poco tiempo, el poeta y cantor David fue ganando adeptos en la corte, haciéndose amigo de Jonathan, el hijo de Saúl, y casándose con Mical, la hija del rey.

Finalmente, la tercera tradición, la menos verificable históricamente, pero la de mayor importancia teológica, presenta la realeza de David como una elección de Yahvé. Es esta tercera tradición la que nuestro texto nos presenta.

## 1.2. Mensaje

Nuestro relato nos presenta una elaborada reflexión sobre la elección. El autor del texto pretende mostrar, en este capítulo, que la lógica de Dios es muy diferente a la lógica de los hombres.

Más aún, David es presentado como el elegido de Yahvé. Es siempre Yahvé el que escoge a aquellos a quienes quiere confiar una misión. Ni siquiera a Samuel, su enviado, le da Yahvé ninguna explicación. La elección no es el resultado de la iniciativa del hombre, sino de la iniciativa y de la voluntad libre de Dios.

En segundo lugar, impresiona la lógica de la elección de Dios. Samuel piensa con la lógica de los hombres y pretende ungir como rey al hijo mayor de Jesé de Belén, impresionado por su bello aspecto y por su estatura; pero no es esa la elección de Dios.

Samuel percibe, finalmente, que la elección de Dios recae sobre David, el hijo más joven de Jesé, un joven anónimo y desconocido que andaba guardando el rebaño de su padre.

La historia de la elección de David quiere resaltar la lógica de Dios, que escoge sin tener en cuenta los méritos, el aspecto o las cualidades humanas que suelen impresionar a los hombres. Por el contrario, Dios escoge y llama, con frecuencia, a los pequeños, a los más débiles, a aquellos que el mundo margina y considera insignificantes; y es a través de ellos por los que actúa en el mundo.

Queda claro así que quien lleva a cabo la obra de la salvación es Dios; los hombres son sólo instrumentos, a través de los cuales Dios realiza su obra en el mundo.

### 1.3. Actualización

La reflexión puede iniciarse desde los siguientes datos:

- ✚ Si miramos hacia el mundo con ojos de esperanza, vemos a muchas personas que realizan cosas bonitas, que luchan contra la miseria, el sufrimiento, la injusticia, el dolor, el analfabetismo, la violencia. No hay mal alguno en admirarnos de su disponibilidad y en aprender con su empeño y compromiso.

Sin embargo, nosotros, los creyentes, estamos invitados a mirar más allá y a ver a Dios detrás de cada gesto de amor, de bondad, de coraje, de compromiso con la construcción de un mundo mejor.

Nuestro Dios continúa construyendo, día a día, la historia de la salvación; y llama a hombres a colaborar con él en la salvación del mundo.

- ✚ Nuestra lectura nos muestra, más de una vez, que Dios tiene criterios diferentes a los criterios humanos y que su lógica no siempre coincide con la nuestra. *"Dios no ve como los hombres; el hombre ve las apariencias, el Señor ve el corazón"*, dice el texto.

Es preciso entrar en la lógica de Dios y aprender a mirar, más allá de la apariencia, de la ropa que la persona viste, del "currículum" profesional o académico; es preciso aprender a ver con el corazón y a descubrir la riqueza que se esconde detrás de aquellos que parecen insignificantes.

Es preciso, sobretodo, aprender a respetar la dignidad de cada hombre, aunque no sean personas importantes e influyentes.

¿Es esto lo que nos sucede a nosotros?

¿Vemos así a las personas?

## Salmo responsorial

### Salmo 22, 1-6

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/. Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/. Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

## SEGUNDA LECTURA

### Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz

#### Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

5, 8 - 14.

Hermanos:

En otro tiempo erais tinieblas,  
ahora sois luz en el Señor.  
Caminad como hijos de la luz,  
-toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz-  
buscando lo que agrada al Señor,  
sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas,  
sino más bien poniéndolas en evidencia.

Pues hasta ahora da vergüenza mencionar  
las cosas que ellos hacen a escondidas.  
Pero la luz, denunciándolas,  
las pone al descubierto,  
y todo lo descubierto es luz.

Por eso dice:  
«despierta tú que duermes,  
levántate de entre los muertos  
y Cristo será tu luz».

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

La Carta a los Efesios es, probablemente, uno de los ejemplos de una "carta circular" enviada a varias Iglesias de Asia Menor, en una época en que Pablo está en la prisión (¿En Roma? ¿En Cesarea?). Su portador es un tal Tíquico. Estamos alrededor de los años 58 / 60.

Algunos ven en esta carta una especie de síntesis de la teología paulina, en un momento en que Pablo siente que ha terminado su misión apostólica en Asia y no sabe exactamente lo que el futuro próximo le reserva (recordemos que él está, en este momento, prisionero y no sabe cómo va a terminar el cautiverio).

El tema central de la carta a los Efesios es aquello que Pablo llama "el misterio": el designio (o proyecto) salvador de Dios, definido desde toda la eternidad, escondido durante siglos a los hombres, revelado y concretizado plenamente en Jesús, comunicado a los apóstoles, revelado y dado a conocer al mundo por la Iglesia.

El texto que se nos propone aquí forma parte de la "exhortación a los bautizados" que aparece en la segunda parte de la carta (Ef 4,1-6,20). En esa exhortación, Pablo retoma los temas tradicionales de la catequesis primitiva e invita a los creyentes a dejar la antigua forma de vivir para asumir la nueva, revestidos de Cristo (Ef 4,17-31), imitando a Dios (Ef 4,32-5,2) y pasando de las tinieblas a la luz (Ef 5,3-20).

## 2.2. Mensaje

La imagen de la "luz" y de las "tinieblas", aquí utilizado, es una imagen que aparecía frecuentemente en la catequesis primitiva, como sugiere su utilización en textos neotestamentarios, sobre todo en Juan y Pablo (cfr. Jn 1,4-5; 3,19.21; 8,12; 1 Jn 1,5-7; 2,9-11; Rom 2,19; 2 Cor 4,6; 1 Tes 5,4-7). El símbolo "luz / tinieblas" aparece también en escritos de Qûmran para definir el mundo de Dios (luz) y el mundo que se opone a Dios (tinieblas).

Para Pablo, vivir en las "tinieblas" es vivir al margen de Dios, rehusar sus propuestas, vivir prisionero de las pasiones y de los falsos valores, en egoísmo y en autosuficiencia. Al contrario, vivir en la "luz" es acoger el don de la salvación que Dios ofrece, aceptar la vida nueva que propone, escoger la libertad, volverse "hijo de Dios".

Los cristianos son aquellos que escogen vivir en la "luz". Pablo, dirigiéndose a los cristianos de la parte occidental de Asia Menor, les exhorta a vivir en la órbita de Dios, como Hombres Nuevos, y a practicar las obras correspondientes a la opción que hicieron por la "luz".

En concreto, Pablo les pide que sus vidas estén marcadas por la bondad, por la justicia y por la verdad. A propósito de esto, Pablo cita un viejo himno cristiano bautismal, que convoca a los creyentes a vivir en la "luz" (v. 14).

Más aún: el cristiano no está solamente llamado a vivir en la "luz"; sino que debe desenmascarar las "tinieblas" y denunciar las obras y los comportamientos de aquellos que escogen vivir en las "tinieblas" del egoísmo, de la mentira, de la esclavitud y del pecado.

### 2.3. Actualización

En la reflexión, tened en cuenta los siguientes datos:

- ✚ "Luz" y "tinieblas" son, en este pasaje, dos esferas de poder capaces de condicionar la vida del hombre y de condicionar su vida, sus opciones, sus valores y comportamientos.

El cristiano es aquel que opta por "vivir en la luz".

Para mí, ¿qué significa, en concreto y en la práctica "vivir en la luz"?

¿Cuáles son los esquemas, comportamientos y valores que deben ser definitivamente sanados en mi vida, a fin de que yo sea un testimonio de "luz"?

- ✚ Para Pablo, no sólo hay que "vivir en la luz" y dar testimonio de la "luz". Es preciso, también, denunciar, de forma abierta y decidida, las "tinieblas" que desfiguran el mundo y que mantienen a los hombres esclavos.

¿En mi perspectiva, cuáles son los gestos, comportamientos y actitudes que contribuyen a apagar la "luz" de Dios y que mantienen este mundo en las "tinieblas"?

¿Cómo debo actuar y qué debo denunciar?

- ✚ La expresión "despierta tú que duermes", citada por Pablo, nos invita a la vigilancia.

El cristiano no puede quedarse con los brazos cruzados delante de la maldad, del egoísmo, de la injusticia, de la explotación, de los contravalores que oscurecen la vida de los hombres y del mundo.

El cristiano tiene que mantener una actitud de vigilancia atenta y de denuncia osada y valiente.

Ante los contravalores, ¿cuál es mi actitud: es la actitud cómoda de quien deja pasar las cosas porque no está para mezclarse en eso, o es la actitud de quien se siente realmente incómodo con la oscuridad del mundo y pretende intervenir para que el mundo se construya de una forma diferente?

### Aclamación

Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;  
quien me sigue tendrá la luz de la vida.



## EVANGELIO

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;  
quien me sigue tendrá la luz de la vida.

### † Lectura del santo Evangelio según San Juan

9, 1 - 41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron:

– Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?

Jesús contestó:

– Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo:

– Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).

El fue, se lavó, y volvió con vista.

Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

– ¿No es ése el que se sentaba a pedir?

Unos decían:

– El mismo.

Otros decían:

– No es él, pero se le parece.

El respondía:

– Soy yo.

Y le preguntaban:

– ¿Y cómo se te han abierto los ojos?

El contestó:

– Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver.

Le preguntaron:

– ¿Dónde está él?

Contestó:

– No sé.

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

(Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos.)

También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

El les contestó:

– Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

Algunos de los fariseos comentaban:

– Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.

Otros replicaban:

– ¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?

Y estaban divididos.

Y volvieron a preguntarle al ciego:

– Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?

El contestó:

– Que es un profeta.

Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron:

– ¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego?  
¿Cómo es que ahora ve?

Sus padres contestaron:

– Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego;  
pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros,  
y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos.  
Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse.

Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos: porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías.

Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él.»

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron:

– Confíesalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

Contestó él:

– Sí es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo:

Le preguntan de nuevo:

– ¿Qué te hizo, cómo te abrió los ojos?

Les contestó:

– Os le he dicho ya, y no me habéis hecho caso: ¿para qué queréis oírlo otra vez?,  
¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron:

- Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ese no sabemos de dónde viene.

Replicó él:

- Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene, y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento, si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder. ]

Le replicaron:

- Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

- ¿Crees tú en el Hijo del hombre?

El contestó:

- ¿Y quién es, Señor, para que crea en él?

Jesús le dijo:

- Lo estás viendo: el que te está hablando ese es.

El dijo:

- Creo, Señor.

Y se postró ante él.

Dijo Jesús:

- Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos.

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron:

- ¿También nosotros estamos ciegos?

Jesús les contestó:

- Si estuviérais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís que veis, vuestro pecado persiste.

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

Ya vimos la semana pasada que el Evangelio según san Juan nos presenta a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios, enviado por el Padre para hacer un Hombre Nuevo. También vimos que, en el llamado "Libro de los Signos" (Jn 4,1-11,56), el autor presenta, recorriendo los "signos" del agua, de la paz, de la luz, del pastor y de la vida, un conjunto de catequesis sobre la acción creadora del Mesías.

Nuestro texto es, exactamente, la tercera catequesis: la de la luz. A través del "signo" de la "luz", el autor va a describir la acción creadora y vivificadora de Jesús. La catequesis sobre la "luz" es colocada en el contexto de la "Fiesta del Sukkot" (fiesta de las cosechas); uno de los ritos más populares de esta fiesta era, exactamente, la iluminación de los cuatro grandes candelabros del atrio de las mujeres, en el Templo de Jerusalén.

En el centro de la escena aparece, además de Jesús, un ciego. Los "ciegos" formaban parte del grupo de los excluidos de la sociedad Palestina de entonces.

Las deficiencias físicas eran consideradas, por la teología oficial, como resultado del pecado (los rabinos de la época llegaban a discutir de dónde venía el pecado de alguien que nacía con una deficiencia: si el defecto era el resultado de un pecado de los padres, o si era el resultado de un pecado cometido por el niño en el vientre de su madre).

Según la concepción de la época, Dios castigaba de acuerdo con la gravedad de la culpa. La ceguera era considerada el resultado de un pecado especialmente grave: una dolencia que impidiese al hombre estudiar la Ley era considerada una maldición de Dios por excelencia. Por su condición de impureza notoria, a los ciegos se les impedía servir de testigos en un tribunal y participar en las ceremonias religiosas del Templo.

### 3.2. Mensaje

Nuestro texto no es un reportaje periodístico sobre la curación de un ciego; sino que es una catequesis, en la que se presenta a Jesús como la "luz" que vino a iluminar el camino de los hombres.

El "ciego" de nuestra historia es un símbolo de todos los hombres que viven en la oscuridad, privados de la "luz", prisioneros de esas cadenas que les impiden llegar a la plenitud de vida.

*A- La reflexión se presenta en varios cuadros.*

*En el primer cuadro (vv. 2-5), Jesús se presenta como "la luz del mundo". Jesús y los discípulos están delante de un ciego de nacimiento. De acuerdo con la teología de la época, el sufrimiento era siempre el resultado del pecado; por eso, los discípulos*

estaban preocupados en saber si era ciego porque pecó él o porque pecaron sus padres. Jesús desmonta esta perspectiva y niega cualquier relación entre el pecado y el sufrimiento. La ocasión es propicia para ir más allá; y Jesús aprovecha para mostrar que la misión que el Padre le ha confiado es ser "la luz del mundo" y llenar de "luz" la vida de los que viven en las tinieblas.

*En el segundo cuadro (vv 6-7), Jesús pasa de las palabras a los hechos y se prepara para dar la "luz" al ciego. Comienza por escupir en el polvo, hacer barro con la saliva y ungir con ese barro los ojos del ciego. El gesto de hacer barro reproduce, evidentemente, el gesto creador de Dios de Gn 2,7 (cuando Dios amasó el barro y modeló al hombre). La saliva transmitía, pensaban, la propia fuerza o la energía vital (equivale al soplo de Dios, que dio vida a Adán, Gn 2,7). Así, Jesús juntó el barro a su propia energía vital, repitiendo el gesto creador de Dios. La misión de Jesús es crear un Hombre Nuevo animado por el Espíritu de Jesús.*

Sin embargo la curación no es inmediata: se requiere la cooperación del enfermo. *"Vete a lavarte en la piscina de Siloé"*, le dice Jesús. La disponibilidad del ciego a obedecer la orden de Jesús es un elemento esencial en la curación y subraya su adhesión a la propuesta que Jesús le hace. La referencia al baño en la piscina del "enviado" es evidentemente, una alusión al agua de Jesús (el enviado del Padre), esa agua que vuelve a los hombres nuevos, libres de las tinieblas-esclavitud.

El autor pretende, ciertamente, hacer aquí una catequesis sobre el bautismo: quien quiera salir de las tinieblas para vivir en la luz, como Hombre Nuevo, tiene que aceptar el agua del bautismo, esto es, tiene que optar por Jesús y acoger la propuesta de vida que él le ofrece.

## *B- Personajes*

Después, el autor del texto coloca en la escena a varios personajes; esos personajes van a representar diversos papeles y a asumir actitudes distintas ante la curación del ciego.

Los primeros en ocupar la escena son *los vecinos y conocidos del ciego* (vv. 8-12). La imagen del ciego, dependiente e inválido, transformado en hombre libre e independiente, lleva a sus conciudadanos a interrogarse. Perciben que de Jesús viene el don de la vida en plenitud; tal vez ansían el encuentro con Jesús, pero no se atreven a dar el paso definitivo (ir al encuentro de Jesús) para tener acceso a la "luz". Representan a aquellos que perciben la novedad de la propuesta que Jesús trae, que saben que esa propuesta es liberadora, pero que viven en la inercia, en la comodidad y no están dispuestos a salir de su situación, de su mundo limitado, para ir al encuentro de la "luz".

Otro grupo que aparece en escena es el de *los fariseos* (vv. 13-17). Ellos saben perfectamente que Jesús ofrece la "luz"; pero la rehúsan. Para ellos, lo que importa es continuar con el esquema de las "tinieblas". Representan a aquellos que tienen conocimiento de la novedad de Jesús, pero no están dispuestos a acogerla. Se sienten más cómodos en sus esquemas de esclavitud y autosuficiencia y no están dispuestos a renunciar a las "tinieblas". Pero: se oponen decididamente a la "luz" que Jesús ofrece y no aceptan que alguien quiera salir de la esclavitud para liberarse.

Cuando descubren que el hombre curado por Jesús no está dispuesto a volverse atrás y a regresar a los esquemas de esclavitud, le expulsan de la sinagoga: entre las "tinieblas" (que los dirigentes quieren mantener) y la "luz" (que ofrece Jesús), no puede haber compromiso.

Después aparecen en escena *los padres del ciego* (vv. 18-23). Ellos se limitan a constatar el acontecimiento (el hijo nació ciego y ahora ve), pero evitan comprometerse. En su actitud aparece el miedo de quien es esclavo y no tiene el coraje de pasar de las "tinieblas" a la "luz".

El texto explica, incluso, que ellos "tenían miedo de ser expulsados de la sinagoga". La "sinagoga" designaba el local del encuentro de la comunidad israelita; pero designaba también la propia comunidad del Pueblo de Dios. Ser expulsado de la "sinagoga" significaba la excomunión, el riesgo de ser declarado hereje o apóstata, de perder los puntos de referencia comunitarios, caer en la soledad, en el ridículo, en el descrédito y en la marginalidad. Prefieren la seguridad del orden establecido, aunque injusto y opresor, a los riesgos de la vida en libertad. Representan a todos aquellos que, por miedo, prefieren continuar en la esclavitud, no provocar a los dirigentes o a la opinión pública, a correr el riesgo de aceptar la propuesta transformadora de Jesús.

### *C- Recorrido*

Finalmente, reparemos en el "recorrido" que hace el hombre curado por Jesús.

Antes de encontrarse con Jesús, es un hombre prisionero de las "tinieblas", dependiente y limitado. Después, se encuentra con Jesús y recibe la "luz" (del encuentro con Jesús surge siempre una propuesta de vida nueva para el hombre).

El relato describe con sencillez, y de una forma muy bella, la progresiva transformación que el hombre va sufriendo. En los momentos inmediatos a la curación, no tiene aún grandes certezas (cuando le preguntan por Jesús responde: "no se"; y cuando le preguntan quién es Jesús, responde: "es un profeta"); pero la "luz" que ahora brilla en su vida lo va a hacer madurar progresivamente.

Enfrentado con los dirigentes e intimado a renegar de la "luz" y de la libertad recibidas, él se convierte, en un momento, en el hombre de las certezas, de las convicciones; argumenta con agilidad e inteligencia, juega con la ironía, se niega a volver a la esclavitud: muestra al hombre adulto, maduro, libre, sin miedo. Eso es lo que la "luz" que Jesús ofrece produce en el hombre.

Finalmente, el texto describe el estado final de ese camino progresivo: la adhesión plena a Jesús (vv. 35-38). Encontrado el ex ciego, Jesús le invita a adherirse al "Hijo del Hombre" ("¿Crees en el Hijo del Hombre?, v. 35); la respuesta del ex ciego es la adhesión total: "creo, Señor" (v. 38).

El título "Señor" ("Kirios") era el título con que la comunidad cristiana primitiva designaba a Jesús, el Señor glorioso. Dice, aún, el texto, que el ex ciego se postró y adoró a Jesús: adorar significa reconocer a Jesús como el proyecto del Hombre Nuevo que Dios presenta a los hombres, adherirse a él y seguirle.

En este recorrido está simbólicamente representado el "camino" del catecúmeno. El primer paso es el encuentro con Jesús; después, el catecúmeno manifiesta su adhesión a la "luz" y va madurando su descubrimiento. Se vuelve, progresivamente, un hombre libre, sin miedo, confiado; y ese "camino" desemboca en la adhesión total a Jesús, en el reconocimiento de que él es el Señor que conduce la historia y que tiene una propuesta de vida para el hombre. Después de esto, al cristiano solo le interesa seguir a Jesús.

La misión de Jesús es representada aquí como creación de un Hombre Nuevo. Dios creó al hombre para ser libre y feliz; pero el egoísmo, el orgullo, la autosuficiencia, dominaron el corazón del hombre, lo apresaron en un esquema de "ceguera" y frustraron el proyecto de Dios. La misión de Jesús consistirá en destruir esa "ceguera", liberar al hombre y hacerle vivir en la "luz". Se trata de una nueva creación. Así, de la acción de Jesús irá naciendo un Hombre Nuevo, liberado del egoísmo y del pecado, que vive en la libertad, en el camino de la vida en plenitud.

### 3.3 Actualización

Considerad, en la reflexión, las siguientes propuestas:

- ✚ Nosotros, los creyentes, no podemos caer en un pesimismo estéril, pensar que el mundo "está perdido" y que a nuestro alrededor sólo hay oscuridad.  
Tampoco podemos esconder la cabeza debajo del ala y decir que todo está bien. Hay, objetivamente, situaciones, instituciones, valores y esquemas que mantienen al hombre encerrado en su egoísmo, cerrado a Dios y a los otros, incapaces de realizarse plenamente.  
¿Qué es lo que en nuestro mundo genera oscuridad, tinieblas, alienación, ceguera y muerte?  
¿Qué le impide al hombre ser libre y realizarse plenamente, conforme al proyecto de Dios?
  
- ✚ La catequesis que Juan nos propone hoy nos asegura que: la realización plena del hombre sigue siendo la prioridad de Dios.  
Jesucristo, el Hijo de Dios, vino al encuentro de los hombres y les mostró la luz liberadora; les invitó a renunciar al egoísmo y a la autosuficiencia que generan

"tinieblas", sufrimiento, esclavitud y a que hicieran de la vida un don, por amor. Unirse a esta propuesta es vivir en la "luz".

¿Cómo me sitúo yo ante el desafío que Dios me presenta en Jesús?

- ✚ El Evangelio de este Domingo describe varias formas de responder negativamente a la "luz" liberadora que Jesús ofrece.

Están aquellos que se oponen decididamente a la propuesta de Jesús porque están instalados en la mentira, a los que la luz de Jesús les incomoda;

aquellos que tienen miedo de enfrentarse a las críticas, que se dejan manipular por la opinión dominante, y que, por miedo, prefieren continuar esclavos antes que arriesgar a ser libres;

aquellos que, a pesar de reconocer las ventajas de la "luz", dejan que la comodidad y la inercia les apresen en una vida de esclavos.

¿Me identifico con alguno de estos grupos?

- ✚ El ciego que escoge la "luz" y que se adhiere incondicionalmente a Jesús y a su propuesta liberadora es el modelo que se nos propone.

La Palabra de Dios nos invita, en este tiempo de Cuaresma, a un proceso de renovación que nos lleve a dejar todo lo que nos esclaviza, nos aliena, nos oprime, en el fondo, todo lo que impide que brille en nosotros la "luz" de Dios y que impide nuestra plena realización.

Para que la celebración de la resurrección, en la mañana de Pascua, signifique algo, es preciso que realicemos este camino cuaresmal y renazcamos, hechos Hombres Nuevos, que viven en la "luz" y que dan testimonio de la "luz".

¿Qué puedo hacer yo para que esto suceda?

- ✚ Recibir la "luz" que Cristo ofrece es también encender la "luz" de la esperanza en el mundo.

¿Qué es lo que yo hago para eliminar las "tinieblas" que generan sufrimiento, injusticia, mentira y alienación?

La "luz" de Cristo que los padrinos encendieron por mí el día en que fui bautizado ¿brilla en mí e ilumina al mundo?



## SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 4º DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

### 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 4º Domingo del tiempo de Cuaresma, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

### 2. Realización de una procesión de la luz.

Para poner en evidencia el pasaje de las tinieblas a la luz proclamada por todos los textos de este domingo, se podría organizar una procesión de la luz al iniciar la celebración y cantar un canto referido a la luz. Los portadores de las luces (velas encendidas) podrían reunirse alrededor del evangeliario para la lectura del Evangelio: ¡Cristo es la Luz del mundo!

### 3. Lectura del Evangelio de forma dialogada.

Como el domingo pasado, el Evangelio (en su versión larga) podría ser leído de forma dialogada: narrador, Jesús, ciego, fariseos. De cualquier modo, es bueno recordar que la lectura debe estar bien preparada y proclamada, para que sea escuchada como Palabra de Dios y no como una mera escenificación.

### 4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

*Al final de la primera lectura: Te alabamos, oh Padre, porque nos juzgas, no según las apariencias, sino que miras el corazón del hombre. Te bendecimos por tu Espíritu que nos das y que hace de nosotros un pueblo regio y sacerdotal.*

*Al final de la segunda lectura: Te damos gracias, Cristo, Luz del mundo, que te levantaste de entre los muertos, tu que nos iluminas desde nuestro bautismo. Te pedimos que nos arranques de las tinieblas, que tu Espíritu nos haga vivir como hijos de la luz, y que produzca en nosotros frutos de bondad, de justicia y de verdad, que él nos haga capaces de agradecer a Dios.*

*Al final del Evangelio: Te bendecimos por la nueva creación realizada por tu Hijo, que remodeló nuestra humanidad, y por la curación de nuestros ojos, cuando están cerrados al prójimo y a la luz de tu presencia.*

### 5. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística III de la Misa con Niños.

### 6. Palabra para el camino.

Una mirada distinta.

“La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón”

Una Palabra para reajustar nuestros criterios de enjuiciamiento: ¿Cómo miramos a las personas? ¿Y los acontecimientos?

Una Palabra para alegrarnos también con las elecciones de nuestro Padre que contempla la verdad de nuestros corazones.